

# opinión

## HACE 25 AÑOS

En Polonia, el dirigente opositor del sindicato Solidaridad, Lech Walesa es postulado al premio Nobel de la Paz.

## La Prensa

FUNDADO EN 1980  
Miembro de la Sociedad Interamericana de Prensa

**PRESIDENTE**  
Fernando Berguido

**PRESIDENTE FUNDADOR**  
I. Roberto Eisenmann Jr.  
**DIRECTORES EMÉRITOS**  
Winston Robles  
Guillermo Sánchez Borbón

**DIRECTORA**  
Siaska Salcedo S.

**SUBDIRECTOR**  
Ricardo Lombana

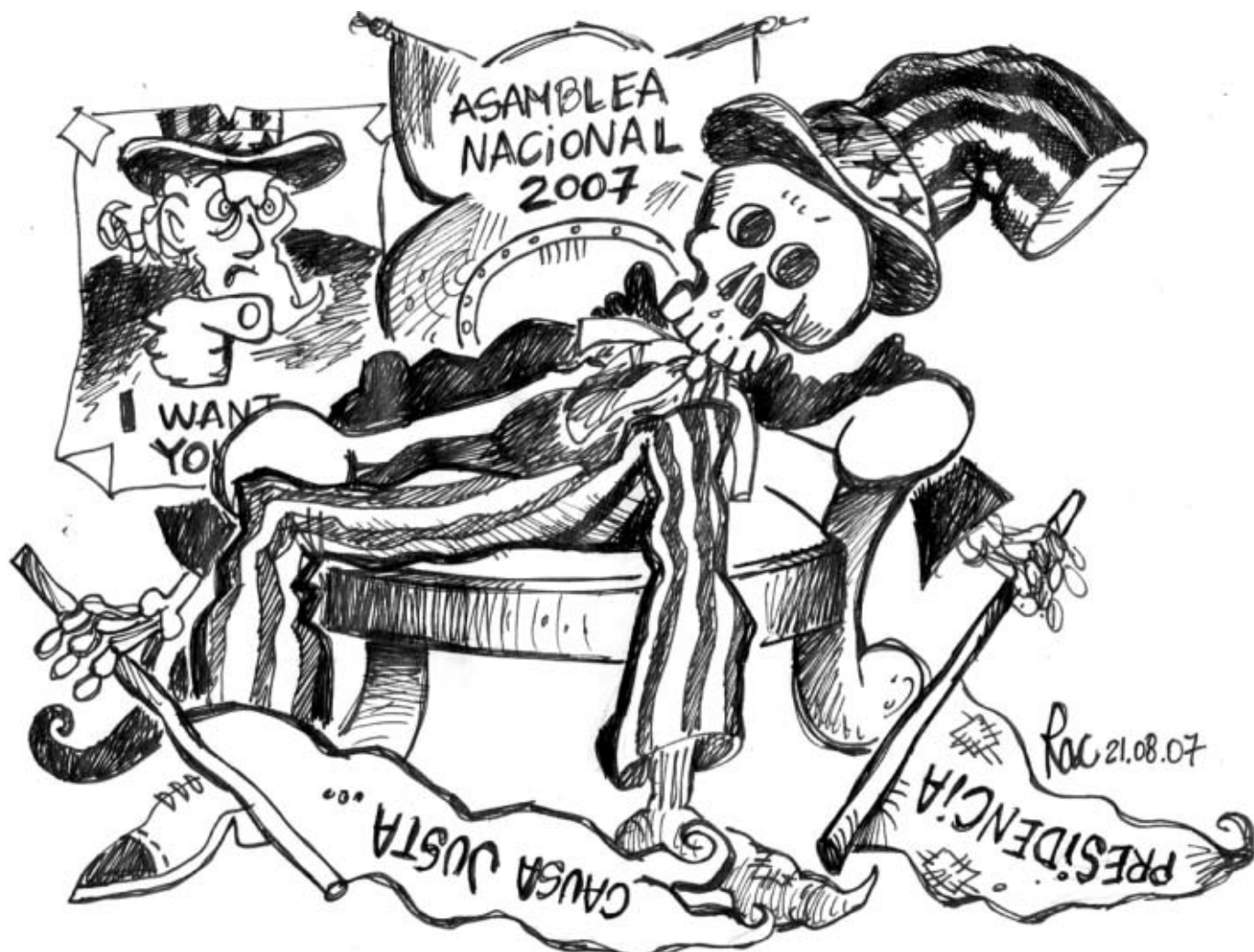
**EDITORES:**  
Gionela Jordán y Cecilia Fonseca,  
(Jefas de Información), Rolando Rodríguez B.  
(Fin de Semana), Juan Luis Batista (Política),  
Eliana Morales (Sociales), Marianella Ferrer  
(Judiciales), Daniel Rodríguez (Nacionales),  
Nubia Aparicio (Opinión), Rafael Calvo  
(Deportes), Marianela Palacios (Negocios),  
Tamara del Moral (Vivir +), Lourdes de Obaldía  
(Diseño), Demóstenes Ángel (Fotografía),  
Yasmina Reyes (Defensora del Lector), Luzmila  
de Flamarique (Corrección)

**GERENTE GENERAL ENCARGADO:**  
César A. Tribaldos Giráldez  
**GERENTES:** María E. de García de Paredes  
(Finanzas), Irma de Real (Comercialización),  
Juan Carlos Planells (Operaciones),  
Julio Moltó (Nuevos Medios)

La opinión de **La Prensa** se expresa únicamente en el **Hoy**. Los artículos de opinión así como las caricaturas son responsabilidad exclusiva de sus autores.

**REDACCIÓN:** 221-7515 - **PUBLICIDAD:** 323-7400  
**ADMINISTRACIÓN:** 221-7537 - **SUSCRIPCIONES:**  
222-9030 - **SUPLEMENTOS:** 323-7264

[OPINIÓN DE RAC]



## REALIDAD NACIONAL.

# En perjuicio de terceros

Amed A. Arosemena A.

La muy predicada bonanza económica que vive la República de Panamá ante los ojos del mundo, parece contrastar fuertemente con la realidad nacional. Existen problemas -de fondo- que aún no han podido ser atendidos en una fase inicial y muchas son las virtudes -de forma- que se propagan para obtener como país, una notoriedad que sirva de imán a la inversión extranjera. No pretendemos un Panamá intachable porque tenemos nuestras virtudes y defectos como cualquier nación, pero los defectos son más notorios que los atributos ante la percepción pública y es cuando la disconformidad social se hace evidente dentro y fuera del territorio, adquiriendo un rol protagónico en nuestra idiosincrasia. Todos los componentes de la sociedad tienen algún grado de responsabilidad en los problemas que aquejan a nuestro país. El Estado, por

permanecer en el reactivismo y no anticiparse a los acontecimientos; los sectores empresariales por no implementar verdaderas políticas de responsabilidad social y fundamentar su integración a la misma en una muy superficial filantropía, a tal punto que hoy varios empresarios aspiran a dirigir los destinos de la nación; y nosotros como ciudadanos por no tener la capacidad de integrar criterios para el beneficio colectivo, sentando un precedente nefasto para nuestra historia republicana y las próximas generaciones. Si basamos la percepción en aspectos de forma, encontramos un país con grandes edificaciones, una pujante economía, un sector turismo en expansión, centros financieros de primer mundo entre otras bondades. ¿Por qué si tenemos estos atributos envidiables por otros países del continente no hemos tenido la capacidad de resolver problemas tan elementales como la educación, la salud, la seguridad social y jurídica, el transporte público y la pobreza?, simplemente por falta de

voluntad. Estos elementos van de la mano con los atributos antes mencionados, ya que no se puede pretender vivir en dos Panamá distintos donde en los últimos años impera un ambiente de disconformidad y hostilidad en las clases populares, quienes son las que sufren directamente los problemas de fondo e irónicamente representan la mayoría.

Los últimos acontecimientos entre obreros de Odebrecht y Suntracs muchos los han querido ver como un problema de forma que solo compete al Gobierno y a los dirigentes sindicales, pero realmente involucra a todos los sectores de manera indirecta. Este tipo de incidentes donde su majestad -la violencia- hace alarde de su máxima expresión, la muerte, nos deja muchas enseñanzas y son dignos de una profunda reflexión por parte de todos los panameños. Quizás los mecanismos erróneos utilizados por algunos dirigentes sindicales tal cual los señalamos en nuestro artículo **Lo que el viento se**

llevará, publicado en **La Prensa** el día 18 de mayo del año en curso, hacen que la población no se identifique con estos movimientos y, por el contrario, se promueva la tendencia de satanizar cualquier intento de protesta, lo que va en detrimento del perfeccionamiento de la democracia criolla.

Estos incidentes son apenas el inicio de muchos otros que vendrán si no se atienden y resuelven de manera efectiva y oportuna los problemas prioritarios -de fondo y no de forma- para nuestras clases populares. La represión a los sindicatos repercutirá negativamente en terceros, y es allí donde el Estado debe buscar el equilibrio entre las partes involucradas mediante la aplicación de correctivos más sensatos para garantizar la equidad, la justicia y la responsabilidad a través de los estamentos de seguridad y del Ministerio Público en el desenlace de estos lamentables conflictos. Comprendemos a cabalidad el dolor que embarga a los familiares y trabajadores de la construc-

ción por la irreparable pérdida de sus compañeros, pero antes de promover más acciones de protesta, deben establecer mecanismos adecuados para continuar la lucha sin afectar a terceros.

Poco falta para que la propia sociedad se enfrente a éstos -tengan o no la razón- debido a las vicisitudes que tienen que enfrentar los asociados en las calles por la obstaculización vehicular que conlleva fuertes discrepancias verbales y físicas entre conductores y manifestantes, lo que nos envía un claro mensaje de total desintegración, yendo en absoluto detrimento de nuestra democracia y bienestar socioeconómico ante los ojos del mundo.

Como última reflexión podemos señalar una frase muy atinada para este conflictivo escenario del famoso novelista Samuel Butler, "Cuanto más dura una disputa, más lejos nos hallamos del final".

El autor es comunicador social

## LA LIBERACIÓN DE NORIEGA.

# Reflexiones sobre mi paso por Panamá (I)

José E. Mosquera

Hace poco visité a Panamá con el fin de entrevistar a algunas personalidades panameñas y profundizar un poco más sobre el tema de la conexión vial entre los dos países. Un asunto de suma trascendencia para el libro que acabo de escribir, **El Tapón de Darién: Mito y Leyenda**, a través del cual, analizo las vicisitudes históricas de la construcción de la carretera Panamericana entre las dos naciones, los incumplimientos de los tratados, los imaginarios y los pretextos fitosanitarios y ambientales que sintetizan y exteriorizan de alguna manera la sutileza del sentimiento político anticolombianista reinante en la sociedad panameña, asunto que abordaré en un comentario más adelante. Ahora quiero compartir con los amables lectores otras reflexiones de mi paso por la bella, querendona y cautivadora

ciudad de Panamá. Percibí que la inminente excarcelación de Manuel Antonio Noriega, el ex hombre fuerte de Panamá, tiene enrarecido el ambiente político. De hecho, su liberación causa escozor, desasosiego y zozobra en el pueblo panameño.

Se trata de un asunto que cada vez más fracciona a la sociedad panameña y en la medida que se acercan los días de la excarcelación, crece la intensidad del debate, así como la intranquilidad en los círculos políticos y empresariales que se beneficiaron de la narcodictadura entre 1981 y 1989.

A Noriega le quedan 19 días para recobrar su libertad y la mitad de ese tiempo para que la Corte federal de Miami defina el dilema jurídico si lo extradita a Francia, en donde le espera una condena de diez años de prisión por lavado de activos, o lo envía a Panamá, en donde afronta cargos más severos por crímenes de lesa humanidad, corrupción y una condena de 20

años de prisión por el asesinato de Hugo Spadafora.

Por eso, sus antiguos aliados políticos miran con profundo recelo su repatriación debido a las repercusiones políticas y jurídicas que tendrían aquellos procesos en su contra en Panamá, dado a que detrás de él se develarían otra serie de implicados en los mismos y, desde luego, es un tema que inquieta a más de un político y empresario panameño.

Igualmente, la liberación de Noriega genera un gran dilema para el gobierno del presidente Martín Torrijos, en primer lugar, porque la repatriación tiene un enorme costo político, dado que Noriega hizo parte del Partido Revolucionario Democrático, de manera que el PRD fue su bastión político y algunos de sus más representativas figuras ocuparon destacados cargos durante la dictadura y ahora un selecto grupo de esos mismos personajes hacen parte del actual gobierno.

En segundo lugar, la extradición a Francia para el gobierno de Torrijos, significa mantener alejado el fantasma de Noriega y, por consiguiente, esa es una manera sutil de evadir cualquier tipo de responsabilidad política en los procesos en su contra. Una postura que explica hasta cierto punto lo que muchos analistas panameños han calificado como una actitud ambigua. Una salida que de llegarse a consumar sería una afrenta para la mayoría del pueblo que sufrió el horror de la dictadura.

En efecto, el costo político del juzgamiento de Noriega, en caso de ser repatriado, es una papa caliente para el Gobierno y lo más probable es que no esté dispuesto a asumir esa embarazosa responsabilidad política.

El dilema de la extradición o la repatriación de Noriega ha calentado el panorama político, ya que el tema se ha convertido en una arma política por parte de la oposición que critica la ambivalencia

del Gobierno y lo acusan de tener pactos secretos con el Departamento de Justicia de Estados Unidos y el Gobierno francés, en el cual este último saldría beneficiado por el favorcito de llevarse a Noriega a cambio de la adjudicación de un millonario contrato para la construcción del metro y, en este aspecto, habrá que esperar las determinaciones judiciales qué fin tienen.

Sin embargo, los gobiernos anteriores también son responsables de una serie de errores en el juicio contra Noriega. Es evidente, que más allá de los señalamientos políticos sobre la extradición o repatriación de Noriega, es un nefasto personaje que causa una profunda inestabilidad política en razón de las secuelas del terror, el dolor, la represión y las restricciones de las libertades que imperaron durante la dictadura.

El autor es periodista y escritor colombiano